

# CREACION Y CRITICA

## EN 1982

Peter Elmore



Federico de Cárdenas

José Miguel Oviedo es uno de los críticos literarios peruanos más enterados y de mayor prestigio. Profesor en la Católica y San Marcos, titular por más de una década de la página de crítica en "El Comercio", Oviedo es autor de libros sobre Ricardo Palma y César Vallejo y ha publicado varias antologías de narrativa y poesía. Desde hace siete años enseña en diversas universidades americanas —últimamente en U.C.L.A. en California— y se dedica a la investigación y estudio en el terreno de su especialidad. El año pasado "Seix Barral" publicó la edición corregida y aumentada de "Mario Vargas Llosa: la invención de una realidad", tal vez su libro más importante. Pues bien, todo esto viene a cuento debido a que hemos aprovechado una de las visitas de Oviedo a nuestro país para realizar con él una larga entrevista, la que aparecerá en Carteles el próximo miércoles.

\*\*\*\*\*

La muerte de Louis Aragón cierra un ciclo de la literatura francesa en más de un sentido. Era el último sobreviviente de una estirpe de escritores —otros dos, ya muertos, fueron Sartre y Malraux— que eligió voluntariamente el rol de protagonistas de su tiempo y que se entregó a la literatura con pasión devorante, totalizadora. No existe gente así en las generaciones que los siguen. Aragón fue novelista, poeta, ensayista, crítico y polemista; su militancia surrealista y comunista, su amor por Elsa Triolet —a la que dedicó algunos de los más hermosos poemas de amor de todos los tiempos— su actividad en la resistencia, sus silencios o acusaciones, todo contribuyó a formar parte de su leyenda de escritor. Tenemos el mayor de los aprecio por su obra poética, pero también por sus novelas de senectud —en especial "Blanche o el olvido" y "Tiempo de morir"— en las que se abrió a caminos nuevos, abandonando el pesado realismo de sus novelas anteriores. Justamente a "Blanche o el olvido" debe su nombre esta columna, y vamos a citar el párrafo como homenaje al escritor y a su prosa incandescente: "¿Comprendes ahora que todo aquello no era, no es más que una botella lanzada al mar, una botella que la corriente nunca llevará hasta tí, y que se perderá, o caerá en manos de un chiquillo ciego o, lo que viene a ser lo mismo, cuando ya nadie entienda esta escritura de hoy, irá a parar a las de un sabio loco? Sus frases enmarañadas como una melená, la sintaxis rota, un calidoscopio de gritos... un dolor desmenuzado como un pan, apocalipsis en una gota de agua... Si no es más que una botella al mar, rómpela, que se escapen las palabras conocidas, tan incomprensibles al cabo de los siglos como cuando salían de los labios, pronunciados en voz baja ante el papel sobre el que las iba escribiendo un lápiz de pálido trazo: Ahora igual que las estrellas, ayer y siempre, mañana sin precedente. Digo las mismas cosas que tú y yo nosotros, piedra en el vacío de un menos que florece..."

\*\*\*\*\*

Hemos recibido el número 49-50 de la revista "Páginas", centrada en el tema de la Religiosidad Popular, vista desde diversos ángulos, "todos ellos orientados al intento de comprender mejor cuál es su lugar y su papel en la identidad del pueblo", según dice el editorial. José Luis González escribe sobre "Teología de la liberación y religiosidad popular", Diego Irarrázabal dedica un texto a analizar la labor del fallecido obispo Luis Dalle, "Defensa de la cultura y justicia del runa", Juan Riera reflexiona sobre el sentido pastoral de las fiestas religiosas, etc. Hay una entrevista con el obispo José Damert, un amplio informe sobre el congreso de familiares de desaparecidos realizado en Lima y otras notas de interés. El número se enriquece con una separata que contiene íntegro un extraordinario texto de Gustavo Gutiérrez sobre José María Arguedas, "Entre las calandrias", escrito a propósito del libro de Pedro Trigo, Arguedas: Mito, Historia y Religión.

El año que concluye ha sido, en general, parco en lo que a producción literaria se refiere. La poesía y la narración han dado escasos volúmenes de interés y más bien ha sido la actividad crítica —sobre todo la relacionada con la relectura de la obra de José María Arguedas— la que ha descollado en los pasados doce meses; las ciencias sociales, por su parte, prosiguen su sostenido auge de publicación, aunque la tendencia en ellas sigue siendo la favorable al monografismo —razón por la cual dejaremos el recuento de las obras de sociología en manos de los especialistas en la materia.

Lo más destacable del año en lo que a poesía se refiere nos parece Crónica del Niño Jesús de Chilca de Antonio Cisneros (México, Premiá eds.); aunque no se trata de la vertiente más deslumbrante de la poesía de Cisneros, hay en este libro un consistente intento de reelaborar el discurso popular costeño al interior de una poesía que no cede ningún momento a las tentaciones de un demagógico facilismo —aunque incurre en ocasiones en el defecto contrario— como ostensiblemente sucede en el poema "Quo Vadis Vallejo". Crónica... retoma, en la madurez del creador, el proyecto de reflexión histórica que alentaba en los Comentarios reales; las "voces poéticas" a las que Cisneros da vida en este poemario logran testimoniar una utopía y una esperanza colectivas que enriquecen y renuevan la obra del poeta, considerado uno de los creadores más notables de la denominada "Generación del 60".

Por otro lado, Carlos Germán Belli publicó Canciones y otros poemas (México, Premiá eds.); la mayoría de los textos que conforman el poemario son recreaciones modernas de una forma renacentista prestigiosa, la canción petrarquesca. A nuestro juicio, y pese a la calidad de un poema como "Cuando el espíritu no habla por la boca", se muestran ya síntomas de agotamiento y repetición en la poesía del autor de Oh hada cibernética; de hecho, el virtuosismo con que están redactados la mayoría de los poemas no impide sentir que no agregan nada mayormente significativo a la producción de Belli, sin duda uno de los más originales poetas de la promoción poética del 50.

Entre lo editado localmente recogemos el poemario Caminos de la montaña, de Julio Nelson (la escena contemporánea eds.); pese a cierta tendencia a la monotonía y al uso demasiado obvio de la ironía —que dicho sea de paso, utiliza escasamente— este poemario muestra a un creador que ha optado por una línea que sabe conjugar un lirismo contemplativo con una clara afirmación revolucionaria, manteniéndose en un registro literario "culto". Hay que nombrar también a Identidad de Carlos Hendersón (Mosca Azul eds.), creador que en este quinto libro se afianza en un verso escueto y de entrecortada sintaxis; aunque no nos seduce mayormente, lo incluimos en este recuento por la original reflexión "meta-poética" que desarrolla. Concluimos este recuento de los poemarios que pre-

### Cultura popular andina y forma novelesca

Zorros y danzantes en la última novela de Arguedas



ferimos entre los publicados en 1982 refiriéndonos a la primera edición peruana de Aguardiente de Hildebrando Pérez, libro ganador del Casa de las Américas en 1978, y a la plaquette Sol sin Dios de Nicolás Yerovi (Francisco Campodónico eds.); Pérez logra sus mayores aciertos al acercarse a la lírica popular y, en dirección completamente distinta, Yerovi consigue asentarse en una poesía reflexiva y cultista, aunque no exenta de una controlada emotividad.

Mención aparte hay que realizar de la publicación de la Primera antología poética de Juan Ríos (Francisco Campodónico eds.) y de la recopilación Centellas de la luz de Manuel Moreno Jimeno (Barcelona, eds. Rondas); se trata de muestras representativas de la obra de dos poetas menores de larga trayectoria, aunque Ríos —cuyo libro se editó a fines de 1981— es conocido mayormente como un prolífico dramaturgo.

De otro lado, se publicaron las Obras en prosa de Martín Adán (Edubanco); el volumen contiene edición de la peculiar novela La casa de cartón hasta el ensayo crítico De lo barroco en el Perú. Fueron también editados los difícilmente hallables números de la revista "Colónida" de Abraham Valdelomar (Petroperú, eds. Copé) y la misma empresa publicó la Peregrinación de Bartolomé Lorenzo del jesuita José de Acosta, pieza narrativa que según el discutible razonamiento de José Juan Arrom sería la primera novela escrita en América.

En narrativa breve lo más importante fue la edición de Avenida Oeste y los cuentos ganadores del Premio Copé 1981; el nivel general de los relatos publicados no propicia grandes entusiasmos, pero consideramos que el cuento ganador, "Avenida Oeste" de Julio Ortega, es el más homogéneo e interesante de los textos presentados. Nos parecieron también rescatables los cuentos de Adolph, Carmona y Siu Kam Wen, aunque a considerable distancia del ganador. Carlos E. Zavaleta publicó La marea del tiempo (Lluvia eds.), volumen en el que destaca el cuento "Evelyn llamó de

madrugada", pero que resulta en conjunto desigual a causa de la sección "Cuentos brevísimos".

En novela, como de costumbre, el número de libros publicados no es muy alto. Lo más remarcable fue el arribo de la última novela de Alfredo Bryce, La vida exagerada de Martín Romaña (Barcelona, Argos Vergara); divertida y satírica, esta novela se reencuentra con el público que no había disfrutado con Tantas veces Pedro. Carlos E. Zavaleta publicó su interesante Retratos turbios (Peisa), novela leída de largo aliento. César Miró presentó La masacre de los coroneles, obra de recreación histórica que mezcla con acierto los códigos realista y real-maravilloso. En las postrimerías del año, la novel narradora Marcela Romero entregó su Casi Gómez, desigual novela de intención humorística.

Los estudios críticos mostraron vitalidad en el año que termina y revelaron que el interés por la obra de José María Arguedas no decrece en lo más mínimo. Martín Lienhard publicó Cultura popular andina y forma novelesca. Zorros y danzantes en la última novela de J.M. Arguedas (Tarea eds.) y, por su parte, Julio Ortega entregó su Texto, comunicación y cultura: Los ríos profundos de J.M. Arguedas (CEDEP). El libro de Lienhard es una excelente muestra de análisis semiológico bajtiniano y, de hecho, efectúa una ambiciosa relectura que revalora por completo a El zorro de arvalora y el zorro de abajo; el ensayo de Ortega está más bien próximo a la perspectiva greimasiana y analiza sobre todo la cuestión de los modelos de comunicación andino y occidental en Los ríos profundos.

José Miguel Oviedo publicó una edición ampliada y reescrita de su Mario Vargas Llosa: la invención de una realidad (Seix Barral, España), libro que examina el conjunto de la obra del autor peruano; la metodología de Oviedo es deliberadamente ecléctica, pero su notable conocimiento del tema le permite efectuar análisis verdaderamente sugerentes, como el que realiza de La casa verde. Por su parte, Nicomedes Santa Cruz publicó su útil texto La décima en el Perú (IEP) y se editó la segunda parte del congresario Literatura y sociedad en el Perú, bajo el título Narración y poesía en el Perú (Mosca Azul eds.); el debate estuvo a cargo de Antonio Cornejo Polar, Marco Martos, Mirko Lauer, Abelardo Quendo y Washington Delgado. En el campo de la crítica plástica es necesario considerar el importante aporte de Lauer, Crítica de la artesanía. Plástica y sociedad en los Andes peruanos (DESCO); el autor, uno de los animadores latinoamericanos de la "Teoría social del arte", realiza un análisis marxista inspirado en Benjamín del sistema artesanal peruano.

Discutible, como cualquier selección hecha en base al juicio individual, el recuento anterior muestra lo que fue para nosotros la producción literaria peruana más atendida e importante del año que acaba de finalizar.